

# Arte Popular

to 3. N 31 Noviembre de 1978. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C. A.



En manos del escultor, el buril se vuelve casi un escalpelo que hurga en los rasgos de las imágenes.

# Los Tres Consejos

## Tradición Oral

### (Continuación)

Ahora le dijo a la señora— te toca a vos, ahí ve con qué lo recompensás; yo no te digo dale esto o lo otro, ahí tú vas a ver con qué recompensás a este hombre que te ha libertado y dale gracias a Dios que este hombre te ha libertado y que Dios lo socorra; el hombre estaba bien contento con el muchacho (el peche).

Pues vino la señora y le dijo: mirá, no te vayás, que yo tengo para vos un regalito, decile al patrón que te dé unos burros. Vea patrón, dice la señora que estaba ahí, que si le hace el favor de darle unos burros.

Decile que cuántos necesita

Señora, dice el patrón que cuántos burros necesita.

—Decile que unos cien y que te dé cien hombres.

—Patrón, dice la señora que me dé unos cien burros y que me dé cien hombres que me van a acompañar a saber para dónde.

Cómo no, decile que está bien.

Y le fueron a cargar 50 cargas de oro y 50 de plata, sólo en billete o como decimos aquí dólar y plata.

Cuando se cargaron las bestias, bueno dijo el patrón me traen los burritos sin dañármelos. Cuando el peche llegó a la casa de su padre, descargó aquellas maletas y se regresó donde el patrón. Pero su papá le preguntó qué traía en las maletas y el peche respondió: no sé qué traigo papá, pero hoy voy a ir a rendirle las gracias al patrón que me dio trabajo y a dejarle los burros. Pero los burros los llevamos nosotros, dijeron los hombres que lo acompañaban.

### CUADRO SINOPTICO

El peche ya puso en práctica dos de los tres consejos: "No camines por vereda" y "no preguntes lo que no te importe", hasta hoy le han servido para poder trabajar en la hacienda del patrón que tiene encadenada a la esposa, por motivos que sólo él conoce y que oculta a toda persona que desea conocerlos.

Todos los curiosos están encarcelados, algunos de ellos moribundos. El peche por su discreción, se ha ganado la voluntad del patrón y por eso le ha levantado el castigo a su esposa.



Todo relato inflama a la imaginación que nos aísla del mundo circundante para llevarnos al mundo de la fantasía.

—Ah, pero yo tengo que ir con ustedes y venirme a pie.

—Como digas, respondieron los hombres.

Allá, cuando llegó a la hacienda, le dijo al patrón. vengo a rendirle las más gracias.

—Ah, sí hombre, vení. Se me olvidó una cosa hoy que te fuiste, pero Dios quizá te ha traído de vuelta, quiero que me hagás un último favor; andá dámele puerta a esa gente que está ahí, que se vaya.

El les abrió la puerta y les dijo: vaya muchachos; salgan que el patrón me ha dicho que les abra.

—Vaya pues hombre, muchas gracias que vos nos has libertado. Se fueron todos y al patrón ni le hablaron, sólo se quedaron los que se habían muerto.

Entonces, cuando iba de regreso encontró una señora que iba por el camino:

—¿Para dónde va?, preguntó la señora.

—Para mi tierra.

—¿De dónde viene?

Vengo de trabajar, vine ayer pero la paga la he ido a dejar a mi casa.

¿Qué no era usted uno que pasó ayer con unos burros?

Sí, yo era

¿Y ahí qué llevaba?

—No sé qué es lo que me han dado de paga, y lo que llevo es para mi padre, yo no tengo nada.

Pero mirá dice la mujer— no te vayas, yo quisiera que te quedaras conmigo ahora que voy para mi casa.

Sí dijo el peche—, bien pudiera pero no puedo, tengo que andar mucho. Y ¿señora, usted es casada?

Sí contestó la mujer— pero mi marido no está, tiene tiempo de haberse ido y no ha vuelto.

Humm no, "con el casado mucho cuidado"—se dijo el peche— hay que cuidarlo, y respondió a la mujer: yo puedo acompañarla a su casa, pero estarme con usted no puedo.

(Continuará)



## Una Tradición que Amenaza a la Flora

Al observar el habitat que nos rodea, parece una fantasía pensar en la América lujuriente de flora y fauna que se le presentó a los ojos ávidos del conquistador; porque la densa boscosidad se está convirtiendo en paramos de hierro y cemento, símbolos de la actual civilización.

El hombre, artifice de muchas cosas, en su afán de conseguir el máximo de comodidad ha rebasado los límites que la naturaleza tiene como puntos de equilibrio que detienen la extinción de las diferentes especies que poblan el mundo.

En el caso concreto de El Salvador, lo antes señalado ya está causando grandes estragos, el pequeño territorio de que disponemos es brutalmente saqueado y la otrora riquísima variedad vegetal y animal se sacrifica en aras de distintos intereses.

A este respecto, es que Arte Popular considera necesario algunas reflexiones en la proximidad de Navidad — la naturaleza que recién comienza a marchitarse por el retiro de la estación lluviosa— acelera el proceso de explotación indiscriminada de ramas de coníferas, arbustos de cafeto, musgos, orquídeas, ..., que servirán para decorar los nacimientos que tradicionalmente se montan.

Pero esta tradición que conmemora el nacimiento del Dios hecho hombre, que representa el renacer de nuevas esperanzas para la parte de la humanidad que sigue a Cristo; para nuestra flora paradójicamente significa un paso más que se encamina a la extinción total propiciado por el hombre.

De tal modo que lo que en un principio

respondió a meras cuestiones estéticas, al deseo de querer reproducir un mundo minúsculo de fantasía; con el devenir del tiempo se convirtió en el pingüe negocio navideño de muchos cientos de familias salvadoreñas que momentáneamente solucionan su problema de subsistencia generado por el subempleo y en última instancia por el desempleo que agobia al país.

La extinción de estos recursos ocasiona entre otras cosas, la dependencia de países que tienen maderas resinosas, para el caso; en cuanto al plano humano, una vez agotada la flora que se explota sin ningún orden y concierto, el sector más desposeído de nuestra sociedad que es el que se dedica a esta labor, se sumirá en un grado mayor de miseria económica, agravando así los problemas socio-económicos que se afrontan actualmente.

Sabemos que la solución de este problema es de largo plazo y que en alguna medida se trata de solventar mediante campañas de reforestación que tiende a la conservación; pero en cuanto al consumo para la época navideña, lo indicado es crear viveros como los que se acostumbran en muchos países, lo cual permite una explotación controlada y racional.

De esta forma, se estaría garantizando el disfrute pleno de la tradición navideña tan arraigada en nuestro pueblo y a su vez se favorecería la ecología; ya que el descuaje temporal de coníferas, arbustos, orquídeas, ..., sería un problema menos dentro de la lucha que sostienen los conservacionistas de la otrora rica flora salvadoreña.



Don Conce recuerda que su madre fue el apoyo moral que tuvo ante los enojos del padre

## nosotros

"Mirá ya no te voy a decir nada, andá a parrandear, pero sé buen parrandero, evita los pleitos y no te metás con mujeres comprometidas", son las palabras que el padre de Don Concepción Jorge Vásquez pronunció ante las continuas trasnochadas de su hijo.

Don "Concho o Conce" como le conocen en Panchimalco, lugar natal, empezó a "parrandear" a la edad de 14 años. "me gustaba bailar y cuando me cansaba me sentaba a la par de los músicos que estaban bien 'trasportados' para ver cómo tocaban". En cierta ocasión le dijo a un mandolinista el secreto deseo de aprender a tocar y éste le respondió: "sin que me pagues, ¡sólo andá con nosotros!, que el oído manda y allá vos..."

"No le dijeron a un sordo" en un mes aprendió a tocar y a los pocos días había comprado una guitarra en \$2, de tercera mano "y que nuevecitas costaban 7 colones" recuerda Don Conce, hombre moreno, un tanto robusto y la expresión ceñuda se suaviza con la risa franca que acompaña a los nerviosos movimientos de sus brazos que refuerzan lo que dice.

Salía a las 7 p.m. y regresaba alrededor de las 4 ó 6 a.m., en los primeros tiempos Don Conce le llevaba tamales de los que le regalaban en las parrandas a su padre que también trasnochaba pero pescando en los ríos como: Chilama, Tihuapa, Huiza y otros más de los alrededores de Panchimalco, para "ganar la comida del día, como yo no ganaba pisto, tenía que ganarle la voluntad" refiere Don Concepción y concluye "además en aquellos tiempos yo no me echaba ningún trapo divertía".

Paulatinamente aprendió canciones de Los Panchos, Los Tres Reyes, Los Diamantes, Virginia López y otros cantantes; además su repertorio incluyó valsos como Alejandra y Bajo los puentes de París, para satisfacer la demanda de los que le contrataban para poner serenata.

"Pero a algunas personas sólo las rancheras y los boleros les gustan" dice Don Conce y entona "paloma qué andás haciendo, tan solitita... que son las primeras letras de "Paloma piquito de oro" canción muy solicitada por un novio que no podía cantar ni mucho menos tocar pero que sabía que "en la guitarra allí topa todo pues canta y llora" recuerda Don Conce.

Llorar es lo que faltó a nuestro serenatero cuando en cierta ocasión, después de venir "de la vagancia" y con algunos tragos entre pecho y espalda, se quedó dormido en la puerta de la farmacia San Rafael, abrazando la guitarra, pues bien, le quitaron las botas y la guitarra que en los días subsiguientes buscó desesperado en Panchimalquito, Rosario de Mora, San Isidro, El Cedro, Joyas de Giron, "hasta pagué porque dicen que los napes son buenos para las pruebas, pero... mas es lo que me ganaron el pisto y 'neles" dice quien aun recuerda su guitarra de clavijero de metal y de estilo "jet" y que le importaba 20 colones.

Desde entonces, hará unos cuatro años, Don Conce ya no ha comprado otra, "me entró el torcimiento". Sólo le quedan los recuerdos de más de 20 años de parrandear y serenatear en Panchimalco y sus alrededores, actividad que la hacía más por diversión que por lucro, "ya que ni precio poníamos, nos daban lo que la voluntad quisiera, \$3, \$5 o más", concluye este hombre que según un vecino "no duerme por tocar guitarra".

Arte Popular" es una publicación de la Dirección General de Cultura, Juventud y Deportes, a través de la Dirección de Artes, Ministerio de Educación.

#### RESPONSABLES:

Roberto Galicia  
Concepción Clara de Guevara  
Madelaine Imberton  
Roberto Rodríguez Molina

#### COLABORADORES:

Luis Galdámez  
Guillermo Alfredo Guzmán

#### FOTOS:

Dirección de Artes.

#### DISTRIBUCION A NIVEL NACIONAL:

Casas de la Cultura.

#### DIRIGIR CORRESPONDENCIA A:

Dirección General de Cultura, Juventud y Deportes,  
Ministerio de Educación, Dirección de Artes, San Salvador, El Salvador

Impreso en la DIRECCION DE PUBLICACIONES

# escultura

Durante 50 años, las manos de Don Héctor Mena, escultor funerario, han creado innumerables crucifijos, imágenes de santos, angelitos, lápidas..., para inmortalizar la memoria de muchas personas que reposan en el camposanto de San Salvador y otros lugares de la República y Centro América.

Antes del conflicto armado de 1969, Honduras era un excelente comprador de la obra de Don Héctor, le sigue Guatemala y Nicaragua en menor escala. sin embargo, "algo se hace en este oficio" que heredó junto con sus cuatro hermanos, de su padre Don Pablo Mena originario de Zacatecoluca.

"Porque antes los padres querían que los hijos aprendieran el oficio que ellos podían, no sé si por circunstancias económicas", dice Don Héctor, 58 años, al recordar cómo fue que aprendió trabajo de la escultura funeraria desde los ocho años de edad, cuando acompañaba a su padre "llevándole la escuadra, los niveles, la arena" u otros materiales necesarios.

Con él aprendió los rudimentos que amplió cuando asistió a la Escuela de Artes Graficas para estudiar mejor el dibujo, la escultura y la anatomía, conocimientos básicos para poder desempeñar con más precisión y dominio la escultura funeraria.

Este arte se auxilia de moldes hechos a base de hule para ello se necesita tener un patrón de cemento que reviste con delgadas capas de hule líquido proveniente de Guatemala. Después de varias manos de ese producto y cuando está completamente seco el molde obtenido, se hace un contramolde de cemento para que la escultura que se desea hacer no se deforme con la mezcla a utilizar.

La mezcla se forma con tres porciones de arena por una de cal más una cantidad de cal hidratada que sirve para evitar el rápido endurecimiento de la obra; "de lo contrario, se dificultaría el corregir y pulir las imágenes", dice Don Héctor, mientras su morena y vigorosa mano sostiene un buril con el que delinea mejor el contorno de los ojos y de los músculos de los brazos de un Cristo pendiente de la cruz.

"Este crucifijo como cualquier otra imagen tiene un alma de hierro", aclara el maestro escultor, según sea el tamaño de la pieza así se empleará hierro de 3/8" o 1/4" para la obra grande, o alambre de 3, 4 ó 5 mm. si son pequeñas; "porque todo debe estar de acuerdo al peso y al calor del ambiente que tiende a reventar el cemento por la expansión del hierro", aclara Don Héctor.

Otro factor que está relacionado con lo anterior es el tamaño de las piezas que pueden medir desde 35 cms. hasta un metro, ya sea un angelito, un Corazón de Jesús, la Guadalupeana, la Inmaculada, o un Cristo; éste puede posar en una cruz ovalada, lanceolada, trebolada o en la clásica cuadrada con el fin de que el comprador decida qué estilo le guste.

Aunque Don Héctor trabaje en serie la escultura funeraria, no quiere decir que la persona no pueda ordenar una obra diferente a las que ofrece el maestro escultor; en este caso lo primero que se hace es "hacer un dibujo a escala, luego se hace otro del tamaño real y se trabaja al pulso pero con ayuda del molde, el hierro y la tela de 'poye'", afirma Don Héctor; este tipo de trabajo lleva piedra pómez molida y zarandeada para facilitar el pulido de la imagen.

Sea por encargo o no, la escultura funeraria puede ser de dos formas: medio cuerpo (sólo el frente) o

cuerpo entero o de "bulto" como dice el pueblo, para ambas se utilizan los mismos instrumentos: buriles de todo



# funeraria

tamaño, brocas, trépanos, cuchillas, cinceles, y martillos desde 1 1/2 lbs. hasta de 3 o 4 lbs. de peso; éstos también se utilizan para cuando se hacen esculturas de yeso, cemento blanco o mármol.

El mármol además se usa para elaborar lápidas de distintos tamaños, éstas a diferencia de la imaginería, no necesitan moldes se trabaja directamente sobre la piedra que en los últimos años se importa de

Guatemala, Costa Rica y México ocasionalmente. Antes se traía de Italia, el de carrara, "pero con eso de que hay que consumir lo que Centro América produce... todo es diferente" concluye Don Héctor.

Segunda Guerra Mundial que llegó a valer ₡100 el quintal!" afirma el maestro escultor que en el mes utiliza unos tres quintales de cemento gris, cantidad que se dobla en la temporada.

La época de mayor venta son los meses de septiembre, octubre y noviembre, "aunque se vende todo el año, porque siempre hay quién se muera" dice Don Héctor y sonríe.

El acostumbra mantener una existencia de 25 imágenes distintas diferentes tamaños para que la persona pueda seleccionar de acuerdo a sus posibilidades económicas, ya que hay obras que cuestan ₡15, ₡30, ₡60 y ₡100 como las lápidas fluctúan entre ₡20 y ₡45 o un poco más. Cuando el trabajo es completo es decir, hacer el nicho y poner la escultura escogida puede importar alrededor de los ₡900 y en el caso de hacer capillas funerarias se cobran varios miles de colones.

No vaya a creerse que estos trabajos se hacen menudo, son ocasionales, además para poder hacerlos se necesita conocer bien las técnicas de trabajo, "porque esto no es cosa de un mes, es algo continuo" dice Don Héctor, ante la pretensión de algunos aprendices que creen aprender un poco tiempo lo que Don Héctor ha aprendido en 50 años y que recibió de su padre, cosa que él no podrá hacer con sus hijos por cuanto que todos son profesionales y no quisieron aprender el oficio del abuelo paterno.

Ante este hecho inevitable Don Héctor es de la opinión que se forme una escuela de escultura funeraria "porque esto tiende a desaparecer, hay muy pocos talleres de esto en el país", aclara el maestro escultor con mirada puesta en los movimientos de sus manos que palpan una escultura de Dios crucificado.



- A) El trabajo se facilita con el uso de moldes.
- B) Contramolde y molde respectivamente.
- C) El taller dispone de una galería para mostrar las obras.
- D) Además de la escultura necesita conocer albanilería.

El mencionado mineral es el más caro, el metro cuadrado vale ₡150, al cliente le puede costar el doble, le sigue el cemento blanco que normalmente cuesta ₡28 el quintal pero a veces llega hasta ₡40; en contraste con la cal hidrata que las 50 libras importan ₡5.50, el pliego de tela "ploye" cuesta ₡6, la pintura blanca ₡28 el galón. Todos se consiguen en San Salvador al igual que el cemento gris, materia prima que escaseó un tiempo "pero no tanto como durante la



Todo está dispuesto para servir las porciones que se deseen.

## Los Nuégados. Buñuelos y Otros Dulces

Hace más de dos años que **Arte Popular** publicó un artículo referente al chilate, bebida caliente hecha a base de maíz, en esa ocasión se soslayó adrede el platillo de dulces diversos que acompañan al chilate y que aumentan más el placer de gustar la mencionada bebida tradicional.

Toda señora que vende chilate tiene nuégados, buñuelos, dulces de guineo o plátano; éstos son los comunes, pero ciertas vendedoras preparan además torrijas, dulce de camote y de manzanilla. Algunos de ellos en el oriente de la República reciben otros nombres, así, a la torreja le llaman miel de pan, al de guineo, miel de guineo, al de camote, miel de camote y al de manzanilla, miel de manzanilla.

Empero, la técnica de prepararlos es similar en todos los puntos cardinales del país en lo que se refiere al mero aspecto tradicional, se utilizan ingredientes tales como, la masa de maíz y la yuca como materias primas básicas para hacer los nuégados y los buñuelos, ambos llevan huevo, sal y manteca a fin de hacerlos suaves al paladar a la vez que facilitan el freírlos en aceite vegetal o animal.

En el caso de los dulces de camote y manzanilla, primero se salcochan esos frutos y posteriormente se someten al cocimiento o conservación en la miel de panela o de azúcar, esta última es la que se utiliza por lo general para el dulce de manzanilla. Cuando se



Desde pequeño, el niño salvadoreño entra en contacto con la cocina tradicional, especialmente con los dulces.

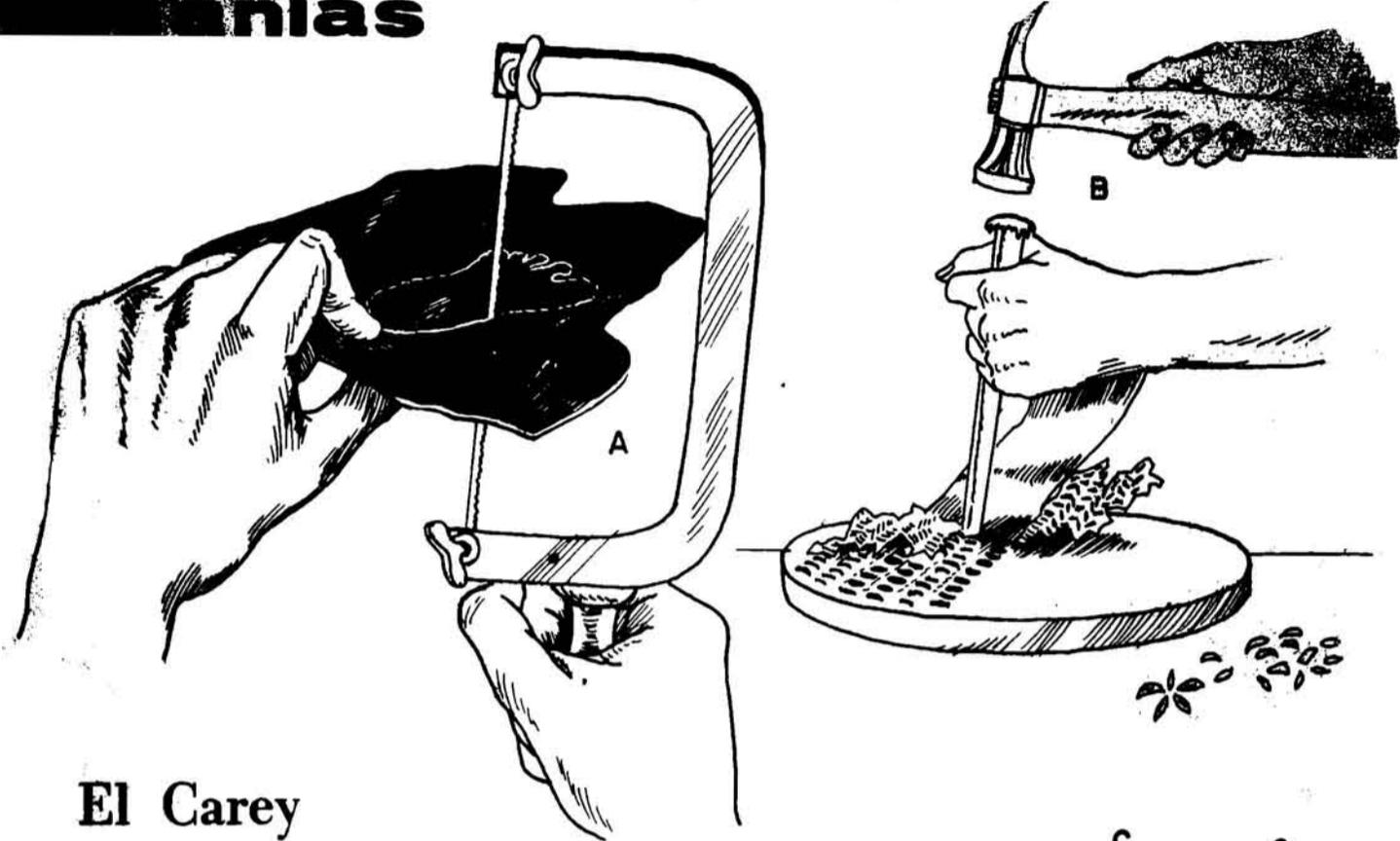
trata del guineo o el plátano, éstos no se salcochan porque se deshacen y para que eso no suceda se meten crudos en la miel de panela para su conservación.

Cuando se trata de las torrijas, éstas se pueden hacer de torta de pan y del pan de caja llamado también pan de barra, cualquiera que sea el pan se puede conservar en miel de panela o de azúcar; pero la miel más utilizada por las señoras que hacen el chilate es la de panela negra o morena, aunque a veces se ocupa la panela blanca (fina) cuyo inconveniente es el de producir una miel muy rala comparada con la otra.

El tiempo de preparar los mencionados dulces es labor que ocupa toda la mañana para que alrededor de las 3 o 4 p.m. estén listos para la venta. Este tipo de confites es de consumo diario y los precios son bajos puesto que se pueden comprar desde \$0.10 en adelante, aunque esto no quiere decir que no existan lugares sofisticados, en donde los precios son fijos y no tienen la idiosincrasia que se encuentra en los puestos callejeros, los cuales son en realidad los verdaderos mantenedores de los dulces tradicionales que se han tratado en esta oportunidad.

**cocina  
tradicional**

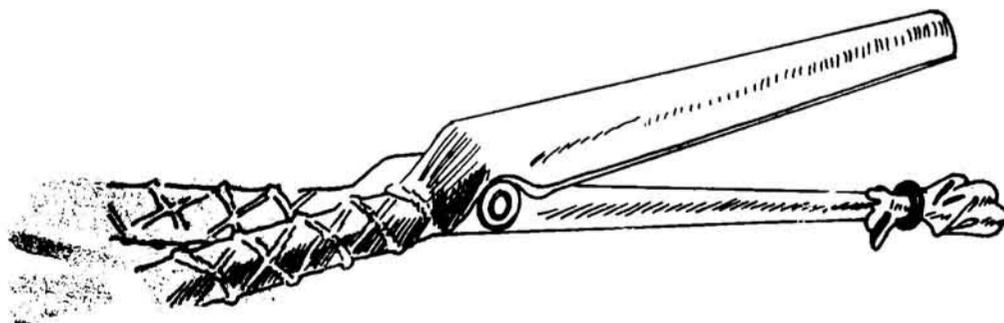
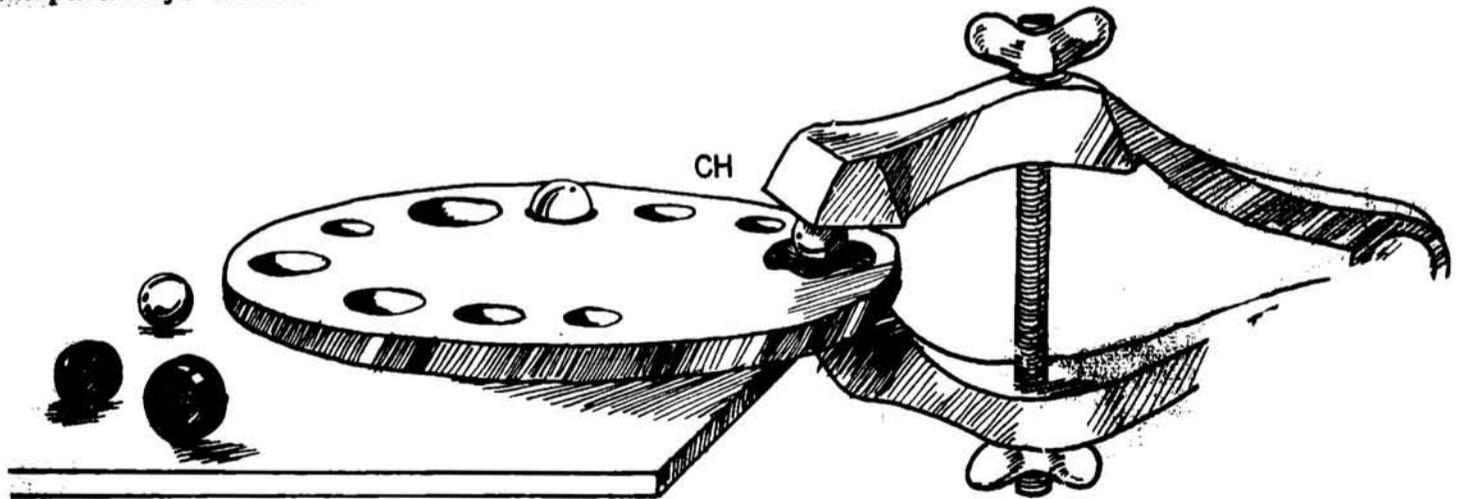
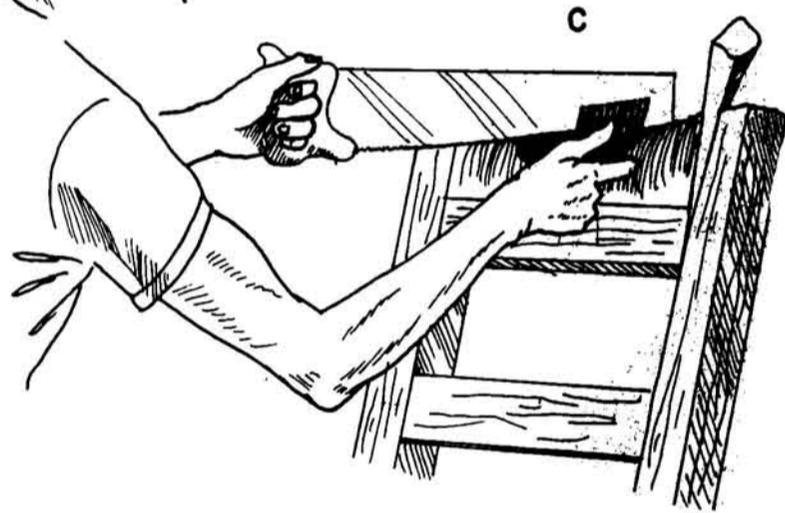
# anfas



## El Carey

Estos son algunos de los instrumentos que el artesano Don José Humberto Córdova utiliza para trabajar las placas de carey, todos ellos son muy rudimentarios y el manejo es estrictamente manual.

- A—Sierra de arco.
- B—Especie de troquelador.
- C—Serrucho para dientes de peine y peinetas.
- CH—Tenaza para hacer perlas y
- D—Tenaza para forjar anillos.



a, 13 de  
Antonio,  
mi propia  
ni con un amigo  
y que le gustan los  
que han sucedido  
pueblo antiguo, yo  
la tradición (cuen-  
viejito que él per-  
te me contó:  
resulta que mis  
tenían mucho  
por ese motivo  
ron a dar como  
algo de dinero al  
e le llaman El

es Don Lorenzo  
del relato),  
no tenía qué comer  
a hambre, decía:  
vo sé adónde están  
y mi mamá, yo sé  
están en El Arco,  
a pedirles qué  
porque ellos son los  
ten que darme' Se  
con rumbo a ese  
mencionado como El  
paró a media  
dijo: 'Mamá,  
lgan que aquí  
ne estoy murien-  
ubre'

dos o tres gritos,  
la señora y le  
é querés mucha-

qué es lo que  
¡Yo quiero  
¡Tengo hambre!  
vengo a buscar  
y porque sé que  
y mi papá están aquí  
Arcos.

érate, le dijo la  
Regresó para  
la Señora y cuando



venía de regreso le dijo al  
hijo: 'Vas a comer pan,  
porque aquí no hay tor-  
tilla'

Bueno, no le hace,  
aunque sea pan voy a  
comer y ¿Hay bastante  
pan?

—Pan hay bastante, dijo  
la Señora.

—¡Ah! entonces trái-  
game otros cuatro más  
que voy a llevarlos en mi

matata, porque mañana  
me van hacer falta.

“Entonces la mamá  
regresó a traer más pan,  
cuando ella regresó él  
empezó a comer el pan que  
le había llevado de  
primero y agarró los  
cuatro panes, los echó en  
su matata y se regresó”

“Pero lo extraño fue que  
cuando él regresó a su  
casa, los panes ya no eran  
panes, sino que eran puras  
plastas de vaca, puro  
estiércol de vaca. En este  
caso —se dijo—, no fue pan  
lo que comí sino que caca  
de vaca, ahora cuando  
regrese al Arco voy a  
llamar a mi papá y mi  
mamá para regañarlos  
porque me hicieron comer  
caca de vaca.

“Ellos como tuvieron  
pisto, allí fueron a dar,  
pero a mí no me dejaron  
nada de dinero, me  
dejaron sólo pobreza y

aquí estoy, si no trabajo no  
como.

“Después, Don Lorenzo  
me contó que estando  
aburrido de sufrir y de  
vivir, él se quería morir  
instantáneamente y resul-  
ta que cuando pasaba  
una tormenta y el cielo  
relampagueaba, él sacaba  
un espejo porque le  
habían contado que el  
reflejo de un espejo atraía  
al rayo entonces, dijo  
él: 'Yo de un rayo quiero  
morir, para morir rápido'

“Salía con un espejo y  
reflejaba (apuntaba) el  
espejo para arriba en lo  
mejor de los truenos y los  
relámpagos, mientras  
decía. 'Diablo matame  
que yo me quiero morir, ya  
me cansé de vivir', pero  
por cierto la suerte de Don  
Lorenzo no era esa, nunca  
logró morir. Con el tiempo  
tuvo dos hijos.

“Hasta que un día, dijo:  
'Yo voy a dar un cumpli-  
miento (promesa), que uno  
sea Mayordomo para que  
le sirva a los Santos y  
otro no, ese va a ser s  
viente del Diablo,  
tiene que ser sirviente'  
por eso dijo a sus hijo  
'Usted va a ser Mayo-  
domo, hijo; y Usted va  
ser sirviente, ese ofic  
van aprendiendo cada u  
de Ustedes.

“En verdad —dice  
narrador— yo nunca vi q  
el muchacho se hiciera s  
viente del Diablo, lo cie  
es que siquiera fue solda  
de la chichera, porque  
fue donde vi que sirviera  
hijo de él (Don Lorenz  
con el tiempo vino la mu-  
te del viejito y allí termi-  
todo”

Nota.

Esta narración fue recopilada por  
Lic. Concepción Clará.

ración es propia de Santo  
nán, se diferencia de las  
ésta, en forma aparente,  
a en muchos sentidos y  
ue se mezclan pasajes  
ue sucede en realidad  
tos de la vida de un  
go como padre de

s hasta hoy tienen  
ero en este último  
fuerte ya que el  
ocido la relación de

Tradición  
Oral